

# UN INTERESANTE PROBLEMA PSICOLOGICO

## LA FORMACION DE LOS SUPERDOTADOS.

### II—¿Quién es superdotado?

En el artículo anterior (SIC, diciembre, 1943), iniciamos la exposición sintética y vulgarizadora del interesante problema de la formación de los superdotados. Tres eran los aspectos que allí considerábamos: la importancia del problema; por la alta misión social que está llamado a desempeñar el superdotado; las causas que han motivado el descuido de este problema, y el ejemplo que en la solución del mismo nos han dado otras Naciones, principalmente Alemania y Estados Unidos.

Hoy queremos acercarnos más a la intimidad del Problema y determinar **qué entienden los psicólogos por superdotado.**

Todo psicólogo medianamente familiarizado con la aplicación de "tests" a masas más o menos extensas de niños, tiene bien conocido un fenómeno que espontáneamente se produce: esa masa de niños puede distribuirse en tres categorías: niños infradotados-normales-superdotados.

Los primeros serán proporcionalmente pocos, la mayor proporción será de los segundos; muy pocos integrarán el tercero.

No queremos abordar ahora la discusión del concepto —hoy tan controvertido— de "normal" y "anormal".

Bástenos una definición empírica: tipo normal v. gr., en cuanto a la inteligencia, es ese "tipo medio" de las escuelas, liceos, colegios. . . El niño que en el curso escolar, sigue las explicaciones sin esfuerzo extraordinario; se las asimila, que, si bien tiene que trabajar para comprender, retener, evocar. . . su trabajo es fructuoso, y equivalente, en líneas generales, al que tiene que hacer la mayoría de esa "masa escolar", con idénticos resultados.

Constrastado con este tipo-patrón, se destaca fácilmente el tipo de niño infradotado, en el orden de la inteligencia.

El niño cuyo rendimiento intelectual es francamente inferior a esa "media" de la mayoría; y ello no como efecto de crisis pasajeras u obstáculos externos que difi-

cultaran la aplicación al estudio, sino por una deficiencia más o menos ingénita. El niño que, pese a su buena voluntad y a su esfuerzo personal, a veces intenso, no logra atender, analizar, comprender, evocar... y ello, en una medida francamente inferior a la resultante de la mayoría.

Por el contrario, niño superdotado, en el aspecto inteligencia, será aquel cuya capacidad de rendimiento es francamente superior a la de la mayoría. Nótese que decimos "capacidad de rendimiento" (1);

(1) "Dice el Dr. Decroly, al hablar de los niños bien dotados, que el profano y también muchos maestros y profesores, se inclinan con demasiada frecuencia a creer que los niños considerados como los primeros por su valor escolar son los primeros en relación a su inteligencia".

"Efectivamente, ésta es la creencia general y así se da el caso de que al pedir a los maestros los nombres de los alumnos de sus escuelas que deben ser propuestos para becas, lo hacen considerando los méritos escolares de su alumno".

"No es que pretendamos afirmar el fracaso de los alumnos más meritorios de las escuelas en vista a su conducta escolar; lo lógico es encontrar entre éstos los más destacados por su mejor inteligencia; pero no se puede predecir el más brillante porvenir a los niños más adelantados en los conocimientos escolares, y se da el caso de alumnos que no descuellan en la edad escolar y resultan luego con una inteligencia superior a la normal".

"Por razón de mi cargo, yo veo con frecuencia que vienen maestros con sus alumnos a los exámenes de las Normales y del Instituto de Segunda Enseñanza, en la creencia de que estos muchachos tienen magníficas aptitudes para el estudio, y hasta han aconsejado a las familias la conveniencia de que les costeen los gastos de una carrera; pero luego, en muchos casos, estos candidatos son un fracaso rotundo que va en desprestigio de los maestros que los patrocinaron y una pesadilla para las familias al ver la ineficacia de su sacrificio económico".

"Hé aquí la ventaja de la Psicología experimental para investigar la capacidad mental de los niños en un momento determinado, sin basarse solamente en los méritos escolares" G. Manrique: La Selección de los Niños Bien Dotados, p. 20, Madrid, 1933.

porque no siempre es el superdotado el que **de hecho** rinde más en el tipo corriente de escuelas y colegios; por mil circunstancias, no siempre ocupa los primeros puestos. Sin embargo, el superdotado está capacitado, como ninguno, para ocuparlos, porque posee, en medida no común, fuerza sintética y analítica de comprensión, atención concentrada y sostenida, fácil evocación. Cualidades que, bien encauzadas, harán que el rendimiento escolar sea de hecho muy superior al del resto.

Traducidos estos conceptos al lenguaje psicotécnico, (2), podría considerarse como tipo normal de muchacho —por ejemplo, en cuanto a inteligencia— aquel cuyo cociente intelectual oscila entre 0'90 y 110, infradotado, cuando el cociente intelectual fluctúa entre 0'80 y 0'90; como de bien dotado, cuando pasa de 110; como débil mental cuando no llega a 0'65; como superdotado, cuando pasa de 135. Naturalmente que se abre una extensa gama de matices y grados dentro de estas expresiones numéricas porque dentro del mismo grupo de superdotados, habrá dife-

(2) En obsequio de aquellas personas que esten poco familiarizadas con la psicotecnia, añadimos brevemente la explicación de "test" mental, edad mental, cociente intelectual. Según la definición de Deeryol, el test (o prueba) es: "una experiencia corta que se hace sobre una función mental, experiencia en que los elementos estan bien determinados y a la cual se somete un individuo en condiciones precisas". Y Whipple: "la determinación experimental para un individuo determinado de algunas fases de su capacidad mental; la medida científica de algunos de sus aspectos mentales". El test, pues, es una especie de medida, que ha sido previamente experimentada en millares de sujetos. La experiencia ha puesto de manifiesto a los psicólogos cuales son las pruebas vencidas normalmente por un niño de tres, cuatro, ocho años, etc. (esta investigación preliminar es lo que se llama *contrastar un test*). Se admite que una prueba es apropiada al niño de cinco años, por ejemplo, cuando el 75 por ciento de los sujetos de esta edad la vencen; si es más o menos del 75 por ciento, la prueba resulta excesivamente fácil o difícil. El niño, pues, que realiza con éxito los tests correspondientes a su edad, se dice que tiene una edad mental normal, esto es, un desarrollo mental correspondiente a su desarrollo cronológico — Stern introdujo, para simplificar los cálculos, la interesante noción de *cociente intelectual*, que se obtiene dividiendo la edad mental por la real. Por ejemplo, un niño de cinco años de edad que resuelva todas las pruebas correspondientes a su edad y sólo ellas, tendrá una edad mental de cinco años. Su cociente intelectual será, por consiguiente:

$$C. I. = \frac{EM}{ER} = \frac{5}{5} = 1.00$$

rencia, por ejemplo, entre el muchacho que a los diez años obtenga 160 y el de quince años que alcanza 135, si bien ambos sean superdotados. (3).

### El Integralmente Superdotado

Hasta ahora hemos atendido sólo a un aspecto para fijar el concepto de normal, infradotado y superdotado: la inteligencia, la capacidad de rendimiento escolar.

Si ahondamos, sin embargo, en la Psicología del superdotado, descubriremos enseguida que, de hecho, el ser superdotado en la inteligencia, envuelve en sí y presupone la presencia de otra serie de cualidades y aptitudes, poseídas en grado también eminente. Es el espinoso problema de la **correlación**. Es el concepto de superdotado "integral".

Efectivamente, y para poner un ejemplo: un alto grado de atención concentrada y sostenida deberá suponer, además de penetración y fuerza analítica, o una fuerza y tenacidad voluntaria grandes —si se trata de atención voluntaria— o una gran co-

(3) Véase Lewis M. Terman y Bárbara S. Burks, "El Niño Bien Dotado" en MANUAL DE PSICOLOGIA DEL NIÑO, p. 970. Con sobrada razón se advierte en este estudio que el concepto de superdotado, esencialmente relativo, está sometido a las fluctuaciones de la apreciación individual. De ahí, que unos coloquen la cifra tope más o menos alta. Según el nivel de esta cifra, será el tanto por mil de superdotados. Así, por ejemplo: "Si se fija como límite el C. I. de 130 en la población general, por cada mil niños se encontrarían 10 que satisficarian este criterio, o sea el 1 por 100. Si se fijase en 140 el valor mínimo del C. I., el número de los que podrían ser calificados sería de 4 a 5 por 1 000; y si en 150, el 2 o 3 por 1 000, y menos aún si se eleva dicho C. I. a 160". Terman y Burks se deciden, con razón, a fijar el límite inferior requerido para calificar a un niño de superdotado en 135, por dos razones: "Nos parece lo más acertado establecer dicha línea separatoria entre 130 y 140 de C. I., por dos razones principales: En primer lugar, los niños que presentan este grado de superioridad son lo suficientemente diferentes del niño medio para necesitar oportunidades educativas especiales. En segundo término, las más extensas investigaciones realizadas sobre los niños superdotados estudian en su mayor parte a sujetos de este nivel de inteligencia u otro cualquiera superior..." Op. cit., ibid.

El niño normal tiene equiparadas la edad mental y la real. Terman ha encontrado que si se toman al acaso mil niños, 339 gozan de un cociente intelectual normal, que en su apreciación oscila entre 0'95 y 115; 432 tienen un C. I. subnormal, entre 0'86 y 0'95 o entre 1'05 y 1'15, según que sea por deficiencia o por ventaja; y unos 10 ó 12 que poseen menos de 0'65 (débiles mentales), o pasan de 135 (superdotados).

pacidad afectiva, fundamento del interés, si de la espontánea.

La realidad de la correlación entre un grado eximio de inteligencia y otros factores psíquicos, es un dato que arroja la experiencia psicotécnica, contra el común sentir del vulgo, que en presencia de una gran inteligencia, se inclina a poner en duda la voluntad o el sentido práctico...

Esos tales no son los verdaderos superdotados, de que tratamos en el presente estudio. Serán casos de unilateralidad más o menos patológica. . . que deben precisamente su rapidez a una exageración morbosa de la función mnemónica o a excitabilidad especial del sistema nervioso, etc. . . Serían, pues, incidentalmente superdotados, no genotípica, temperamentalmente. No es de éstos de quienes afirmamos que sea urgente su formación y trascendente su misión social. . .

Al establecer este concepto de "integralmente superdotado", nos guiamos por los datos recogidos en nuestras propias experiencias con niños superdotados, en lo cual, nos acoplamos, además, al sentir más general de Psicólogos y Pedagogos. (4).

Entre otros autores, el conocido Psiquiatra y Psicólogo español, Vallejo Nájera, habla del "amplio espacio vital que caracteriza la superdotación". Considera, pues,

(4) No se nos oculta que hay autores que trazan una división entre los niños bien dotados, distribuyéndolos en dos grupos distintos: a) los intelectualmente superiores; b) aquellos que poseen aptitudes especiales, como por ejemplo, para la música, el arte, el cálculo, el dibujo. Al proceder así, quieren hacer constar que "la superioridad en una determinada materia o actividad no implica necesariamente la superioridad en todos los sectores". Pero esos mismos autores confiesan que en la práctica, se da de hecho frecuentemente correlación entre la inteligencia y las aptitudes especiales.

"No quiere decir esto que estos dos grupos se opongan clara y definitivamente el uno al otro. Por el contrario: es posible que un individuo esté intelectualmente bien dotado y posea al mismo tiempo alguna o algunas aptitudes especiales. Es más: quien presenta marcado talento en un sentido, es más propicio a presentarlo también en el otro..." Terman y Burks, op. cit., p. 969.

Nosotros en el presente estudio, lo repetimos, sólo consideramos al niño que de hecho se presenta como *integralmente superdotado*, prescindiendo de la cuestión de derecho. Coinciden en este concepto, entre otros autores, Garmendia de Otaola, Preocupémonos de los Superdotados, en R. y F., set - oct., 1942, p. 291; Gervasio Manrique, op. cit., p. 21; Vallejo Nájera, op. cit. p. 135; Hartlaub, G. F.: Der Genius im Kinde, Breslau, 1930, passim; Terman, L. M.: Genetic studies of genius, Stanford, 1925, passim... etc.

como nota característica del superdotado esa exuberancia de vida concentrada que se proyecta radicalmente en múltiples campos culturales, en un continuo anhelo de expansión. El superdotado abarca mucho, profundiza mucho, goza de amplios horizontes. De hecho, los interesantes ejemplos aducidos por Vallejo Nájera son de personajes históricos "integralmente superdotados":

"... Don Diego Sarmiento, quien a la edad de treinta y cuatro años, y en un acto público celebrado en la Universidad de Valladolid, se comprometió a responder a cuantas preguntas le hicieran canonistas y juristas sobre ambos derechos. También es digno de mención Don Fernando de Córdoba, doctor en Artes, Teología y Medicina a la edad de veintidós años, con el mérito de que en las públicas disputas convenció a todos y nadie le convenció, y cuya tolerancia fué tan monstruosa, que además de saberse de memoria la Biblia y los textos conocidos de las Facultades en que era doctor, dominaba muchas lenguas, jugaba a las armas con destreza, tañía todo género de instrumentos y pintaba con exquisito arte. El bispo Alonso de Madrigal Tostado de Ribera, también llamado el Abulense, dominaba a la edad de veintidós años todas las ciencias de su tiempo. Arias Montano supo idiomas de casi todas las naciones, confeccionando la posesión de diez, entre ellas la hebrea, caldea, siríaca y arábigo. El Padre Martín del Río entendióse en nueve lenguas, asombrando que pudiera conocer tantas quien era además poeta, historiador, escritor y teólogo. La universalidad de los conocimientos de Menéndez Pelayo ha sido el asombro de muchos de sus discípulos, todavía supervivientes". (5).

En nuestras experiencias, hemos podido llegar a la misma conclusión: los niños sometidos a estudio respondían a este concepto de integración, que aquí propugnamos. Eran niños y jóvenes que, a una gran capacidad sintética y analítica, unían un grado de atención concentrada nada vulgar; una exquisita sensibilidad, en el orden social, moral y artístico, una voluntad férrea y tenaz; un vivo interés por todo y una felicísima memoria. Por decirlo en una palabra: eran niños que en toda su fisonomía psíquica representaban una aristocracia de los valores superiores del hombre, una bella síntesis armónica. . .

Carlos Guillermo Plaza, S. I.

(5) op. cit., p. 127.